

Fernando García Acuña, periodista y poeta brigantino

JOSE ANTONIO MIGUEZ*

De los dos hermanos García Acuña, Fernando y José, fue sin duda este último el que gozó de más alta y reconocida notoriedad. No debe parecer extraño. La biografía de José García Acuña, repleta de hechos y actividades que trascienden nuestras fronteras, no guarda parangón con la más modesta, y a la vez más oscura, de su hermano Fernando. Aquélla es la de un hombre verdaderamente universal, que en su quehacer periodístico, literario y diplomático, irradiaba su nombre a las tierras de Europa, de Asia y de América, en más de una ocasión en misiones de carácter trascendental. Baste recordar la arriesgada intervención personal que le atribuye Alberto Vilanova en la *Gran Enciclopedia Gallega* (1), cuando José García Acuña, en su calidad de vicecónsul de las Bermudas y encargado de asegurar el servicio cablegráfico entre Santiago de Cuba y Halifax durante la guerra hispanoamericana, logró mantener expedita la comunicación entre el Capitán General de Cuba y el ministro plenipotenciario de España en Washington, entonces refugiado en Canadá. Y no sería éste el único mérito de José García Acuña, pues a su labor diplomática en Norteamérica y los países hispanoamericanos habría que sumar luego la desarrollada en Europa y en Bombay, en un servicio continuado a las relaciones de España con los demás países del mundo. Diplomático, periodista de renombre que colaboró en publicaciones de Madrid y en el *Diario de la Marina* de La Habana, y del que habría que rastrear sus huellas en los artículos de *Las Riberas del Mendo*, semanario brigantino que tuvo como director a su hermano Fernando, José García Acuña vivió lo suficiente para ver en vida reconocidos sus méritos y, sobre todo, para lograr que se cumpliera su deseo de ser enterrado en Betanzos, la ciudad donde había nacido, después de su fallecimiento en La Coruña el diez de junio de 1933.

La biografía de Fernando García Acuña puede desmerecer, e incluso quedar minimizada, ante esos hechos verdaderamente relevantes que llenan la de su hermano José. Es cierto que uno y otro hermano son acreedores al reconocimiento de sus muchos méritos, pero, comparativamente, a José García Acuña, por la proyección de su vida a niveles más altos, no se le han regateado unos elogios que también debieran alcanzar, casi en la misma medida, a su hermano Fernando. Pero éste se vio siempre relegado a un segundo lugar y sólo aquí, en su Betanzos de adopción —había nacido en Macuriges, isla de Cuba, en 1861—, pudo dar rienda suelta a su pluma y dejar constancia de un depurado estilo en su prosa y de una honda sensibilidad poética. El cronista Vales Villamarín, en su apunte biográfico de la *Gran Enciclopedia Gallega* (2), califica a Fernando García Acuña de “inspirado poeta y periodista batallador” y esto es rigurosamente exacto aunque los adjetivos parezcan un tanto tópicos. ¿Quién fue, pues, y qué representó Fernando García Acuña —se preguntará el lector— como periodista y poeta brigantino? Para responder a esta pregunta bastaría recordar los comienzos del periodismo brigantino, en el último tercio del

* José Antonio Miguez es catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato “Francisco Aguiar” de Betanzos, catedrático excedente de Escuelas Universitarias y asesor del Anuario Brigantino.

(1) *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 15, pág. 163.

(2) *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 15, págs. 162-163.

siglo pasado, y someter a revisión periódicos como *El Censor*, el primero de todos, *La Libertad*, *El Escobón*, *Las Riberas del Mendo* y *El Mendo*, donde está suficientemente probada la colaboración asidua de Fernando García Acuña.

Por lo pronto, ya en el primer número del semanario *El Censor*, publicado el veintinueve de octubre de 1883, Fernando García Acuña, íntimamente vinculado a la dirección del periódico, nos ofrece una muestra de sus ideales emancipadores, de prosperidad y de progreso, que están ligados evidentemente a una concepción ilustrada cuyos motivos no son otros que la razón, la cultura y el conocimiento en profundidad de la historia humana. *Ya era tiempo* puede ser considerado como el primer artículo editorial publicado con firma en un periódico brigantino y es en él donde Fernando García Acuña, en nombre sin duda del cuerpo de redacción del periódico y de su director, Roque Ponte Peña, hace apelación a la unidad y al trabajo conjunto de sus conciudadanos, viendo en el periódico, como signo de progreso, el arma incruenta de la luz racional, con la que, ya de ahora en adelante, habrá de romperse el aislamiento en que hasta entonces había vivido Betanzos. “Sumidos en el más profundo letargo —decía Fernando García Acuña en este artículo—, sin luz suficiente para ver y comprender palpablemente nuestras más grandes necesidades, sin medio alguno de defensa, y como aislados por completo del resto de la región, de España entera; tropezando día por día con insuperables escollos, hemos vivido hasta hoy, punto menos que un huérfano que, sin protección ni amparo, llora en un mísero rincón el más terrible abandono”. Eran “los intereses de su amada región” y, muy en particular, los relacionados con la prosperidad de su pueblo, los que movían a Fernando García Acuña a no guardar silencio. Y para eso tenía presente el ejemplo de otros pueblos, la lección permanente de la Historia, que venía a ser para él una continuada serie de evoluciones que, o bien engrandecen, o colocan al borde de una ruina inevitable a aquellos que, poseyéndolos, no utilizan los medios necesarios para su desarrollo y su progreso.

He aquí, pues, una idea matriz en el pensamiento de Fernando García Acuña: luchar por una nueva aurora de vida que haga salir de su letargo a la ciudad y a la comarca brigantina. Se trata para el periodista de un claro deber patriótico, que también repara en los bienes materiales cuando piensa ilusionadamente en el porvenir que espera, y desea, para su pueblo. Editoriales sin firma, pero que, por su estilo, bien pueden atribuirse a Fernando García Acuña, se reiteran en los dieciocho números de *El Censor*, y en ellos está patente el ideal de un hombre, de un periodista batallador, convencido de la gran misión que puede cumplir a través de las páginas del periódico; y así, unas veces será el futuro de la ciudad, otras la preocupación por el comercio y el ferrocarril, otras el ejemplo del progreso en las ciudades vecinas que realmente deben ser imitadas, y otras, en fin, el embellecimiento de la propia ciudad de Betanzos que no constituye un objetivo pequeño para Fernando García Acuña y los redactores de *El Censor*, sino más bien una excelente ocasión para realizar paso a paso, “con voluntad firme y con talento”, una tarea de modernización que no anule, ni destruya, sin embargo, la riqueza acumulada del pasado.

En *El Escobón* la tónica del artículo periodístico era ciertamente muy distinta y el sentido crítico mucho más acerado y debelador. No se olvide que *El Escobón*, dirigido por el propio García Acuña, tuvo unos objetivos más estrictamente polémicos y agresivos, centrados en el ataque a los caciques de la vida local, a quienes, de manera preferente, zaherían con extraordinaria dureza los incansables “barrenderos” de la pluma. Bien retrató la actividad de Fernando García Acuña y sus secuaces “barrenderos”, el cronista Vales Villamarín en artículo que publicó en la revista *Centro Social Betanzos* de Buenos Aires, en agosto de 1935. Allí, al pie de una caricatura del director de *El Escobón*, se destacaba de este modo, en lengua gallega, la dinámica personalidad de García Acuña: “Eiqui temos



*Fernando García Acuña.
Fotografía del Archivo Municipal de Betanzos.*

a Fernando García Acuña desempeñando ás mil maravillas o seu simpático "rol" de *barrendeiro* voluntario, moi satisfeito da hixiénica misión que se impuxo e totalmente despreocupado do vendaval que lle ven encima. Este regocixante deseño, con un intencionado pé, apareceu en "El Ciclón", de Santiago, na época en que "El Escobón" era máis combatido" (3).

Continuador de *El Escobón* fue el semanario *Las Riberas del Mendo*, "periódico de intereses generales" en el que ocupó el cargo de director Fernando García Acuña, figurando entre otros redactores-colaboradores su propio hermano José García Acuña. Jóvenes que desertaron de *El Valdoncel*, primer periódico diario de la ciudad de Betanzos, aparecido en enero de 1890, iniciaron en mayo de este mismo año la publicación del diario *El Mendo*, un periódico eminentemente localista y que pretendía, tal vez vanamente, defender intereses generales y mantenerse al margen de las agrias disputas políticas. En uno y otro también aparece como asiduo colaborador Fernando García Acuña, y en *El Valdoncel*, precisamente, dando a la publicidad una saudosa balada, muestra de su delicada vena lírica, a la que prestaremos la debida atención un poco más adelante. Fernando García Acuña, ya casi en los años postreros de su vida, sigue los pasos del gran periodista brigantino Adolfo Vázquez Gómez y, unido a él, confirma su empeño por dignificar su ciudad de adopción a través de la prensa. Deja volar de nuevo su ilusión, y su pluma de escritor y de poeta colabora, como así proclamaba el periódico, para "conseguir el bien moral y material de la nación española, de nuestra querida Galicia y especialmente de Betanzos y de la encantadora comarca de las Mariñas" (4). ¿Qué no podría esperarse de aquel sensible y delicado espíritu, que aun en su prosa castelarina de la época no se resiste a olvidar los lugares amados de la ciudad, el bucólico río Mendo por ejemplo, al que, glosando el título de *Las Riberas del Mendo*, en el número del cinco de enero de 1889 de este periódico, ya había calificado como río "de las mil y una leyendas"? Esa emoción incontenible de Fernando García Acuña tiene una clara, una dulce y expresiva concreción poética cuando descubre las raíces de su lírica delante del fluir sosegado del río Mendo, de ese río que le inspira y le vuelve romántico soñador, porque, como dice de él, "no llevarás en tu seno como otros ríos los codiciados granos de oro; no llevarás esa ambición en tus arenas, pero en cambio dando vida a las flores de tus riberas, cantando tu historia, haciendo nacer en cada corola, en cada pétalo, una lágrima, de las tantas que guardas, eres el río adorado de los poetas y de los que, como yo, pulsan su lira pobre al correr de tus mansas aguas".

* * *

La predisposición lírica de Fernando García Acuña encuentra su mejor expresión en los periódicos brigantinos y en la colección de *Orballeiras*, impresa y publicada en Betanzos en 1887. Dejando a un lado las poesías satíricas y virulentas de *El Escobón*, testimonio de una polémica meramente ocasional en torno a la política localista de Betanzos, la lírica de Fernando García Acuña tiene valor por sí misma cuando el poeta desahoga sus propios sentimientos dentro de un tono melancólico, romántico y con suaves pinceladas de nostalgia, que no consiguen ocultar un sentimiento hondo de frustración y de amargura. El acento becqueriano es bien patente en la hermosa balada que publica Fernando García Acuña en el número de *El Valdoncel* de catorce de abril de 1890, muestra única poética, según parece, de su colaboración en las páginas de este periódico brigantino. La balada dice así:

(3) Cf. J.A. Miguez, *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, Betanzos, 1960, pág. 53.

(4) *Ibidem*, pág. 50.

*Dos hermosas golondrinas
anidan en mi ventana;
son las mismas que ha dos años
anidaron en tu casa.*

*¡Ven a verlas! ¡Qué bonitas
y ufanas y alegres cantan
al divisar a lo lejos
del sol la nueva alborada!
¡Ven a verlas, ven a verlas!
Traen en sus negras alas
el sello que les pusimos
aquella hermosa mañana
fecha de un ayer, que hoy
quedó convertido en lágrimas.*

II

*Ya no pasan por tu calle
posándose en tu ventana,
ni escuchan nuestros amores
ni nuestras tiernas baladas.
¡Qué hermosas son! ¡Se parecen
a mis locas esperanzas
que emigraron al hallarse
con el invierno en tu alma!*

En el mismo estilo poético, con sensibilidad enfermiza y quejumbrosa, Fernando García Acuña publica también en *El Mendo* de dos de noviembre de 1891 una composición profundamente lírica que responde a esa búsqueda de pureza e inocencia elementales, meta anhelada pero inalcanzable siempre para el poeta. Otra vez el dolor de la ausencia, la melancolía infinita de Fernando García Acuña está presente en esta poesía sin título que una vez más revela inconfundible fervor romántico:

*Se murió como todas las que Dios
a su lado se lleva;
¡pobre niña infeliz, ni una vez sola
pudo verme siquiera!
Era su alma, angelical y pura,
mil veces aún más bella
que toda poesía que atesoran
las almas de poeta.*

*Nególe Dios la luz a sus pupilas
—cual a otra Marianela—
quizás para que fuese en este mundo
más grande su inocencia*

.....
.....
*Yo no sé quién me dijo que es un ángel,
y que al dejar la tierra,
desde el cielo me ve, no con los ojos,
y sí con las estrellas.*

Este era sin duda el verdadero, el genuino estilo poético de Fernando García Acuña, como tuvimos ocasión de afirmar en su día en nuestra *Historia y vicisitud del periodismo brigantino* (5). La inspiración romántica quejumbrosa de Fernando García Acuña, con nostalgia de mares lejanos y agitados en los que las almas sienten más viva la soledad, ya se había manifestado desde un principio en las colaboraciones periodísticas del poeta, como en esta poesía titulada *Tú y yo*, que fue publicada en la sección de *Variedades* de *La Libertad* el quince de septiembre de 1886. Los elementos naturales de este poema —cielo y mar principalmente— son como el escenario, el camino de encuentro para dos almas amorosas que ansian la soledad:

*Ambas barcas dejaron el puerto,
la mía y la tuya,
navegando las dos mar afuera,
rompiendo en las aguas la nítida espuma...
¡Miradlas, qué hermosas!
Cómo hundan las proas y surcan
el mar tempestoso dejando hacia un lado
las peñas abruptas!
El mástil, las velas, la hermosa bandera
al cielo saludan,
Y, adiós, dicen a los que en la playa
partir vieron juntas...
.....
Así como tú y yo, no lo dudes,
cual esas dos barcas,
que en un mismo océano caminan
al par nuestras almas,
sin temor a los vientos contrarios
de torpe acechanza;
pues, por brújula, sólo en el mundo
por siempre tendremos,
yo, la lira del bardo que llora,
tú, el acento que dejen mis versos.*

Tales notas de sabor romántico, constantemente repetidas en la poesía de Fernando García Acuña, no debieran hacer olvidar el compromiso del poeta con la ilustración y el progreso de su pueblo. Fernando García Acuña, desde los comienzos de su actividad periodística, elevó su voz —su “débil voz”, decía él— en favor de empresas de solidaridad que redundasen en una expansión civilizadora, acorde con los avances científicos de su tiempo. El siglo XIX fue de hecho el siglo romántico, al menos en su primera mitad, pero fue también el siglo del triunfo del positivismo con toda su secuencia de aplicaciones prácticas en el desarrollo material de la ciencia. En Betanzos, inventos como el del submarino de Isaac Peral tuvieron repercusión inusitada, porque la prensa brigantina de entonces, y sobre todo el diario *El Mendo*, se encargaron de airear la gesta científica del marino español. En homenaje a Isaac Peral el Liceo Recreativo de Artesanos organizó una velada artístico-literaria durante la noche del veintidós de junio de 1890, velada en la que intervinieron periodistas e intelectuales brigantinos, como por ejemplo Manuel García Failde,

(5) *Ibidem*, pág. 52.

los poetas Fernando García Acuña y Severo Ares Mancera, Roque Ponte Peña llevando la representación de *El Mendo*, Manuel J. Lema la de *El Valdoncel*, y José Alguero Penedo, todos los cuales ensalzaron la gloria de este marino y la importancia que podría significar su invento para el nuevo curso del mundo. Con Jesucristo, con Prometeo y con Colón llega a comparar Fernando García Acuña la figura de Peral, y no le faltan razones para abandonar sus temas románticos favoritos y sentir desbordado su entusiasmo ante lo que ya parecía para muchos el anuncio de una nueva época. Mezcla de patriotismo exaltado, de fervor e ilusión por el progreso, pero también carente de las calidades líricas que encontramos en otras poesías suyas, el poema de Fernando García Acuña dedicado a Peral es una muestra de la diversidad temática en la que se movía el poeta, desahogando unas veces los sentimientos más íntimos y dejándose llevar otras por la pasión, o por un entusiasmo exagerado, cuando vislumbra una gloria, casi colombina, en la hazaña científica del marino Peral. Juzgue el lector del arrebató y la pasión de Fernando García Acuña en ese poema que transcribimos a continuación:

*Del Atlántico mar, con vida estraña (sic)
para cantar las glorias españolas,
se alzan hirviendo las tranquilas olas
en las costas purísimas de España.*

*Y entre ese mar hirviente,
cual nuevo Jesucristo, omnipotente,
en los labios llevando sólo ciencia,
álzase un ser, que al sueño peregrino
hace variar su esencia
y darle, cual Colón, otro destino.*

*¡Paso a la luz!, gritó, y el orbe entero
sus palabras atónito escuchando,
bendijo al suelo ibero,
dirigiendo su vista a San Fernando.*

.....
.....
*Prosigue, pues, en tu arrogante idea
porque la gloria de la tierra es poca;
¡tu Tabor está aquí, en donde ondea
la bandera de España en cada roca!
¡Gloria a Peral, al nuevo Prometeo!
¡Al Neptuno surgiendo de los mares!
¡Le envía estos pobrísimos cantares
un entusiasta socio del Liceo!*

El exaltado patriotismo de este poema a Peral, ¿tiene acaso algo que ver con el tono lastimero, melancólico, de una poesía que Fernando García Acuña titula *A mi patria* y que publicó en el número sesenta y siete de *Las Riberas del Mendo* del doce de mayo de 1889? Aquí es su Cuba natal, la Cuba todavía española, la que concentra las añoranzas del poeta: en Cuba están sus ojos y su esperanza, la esperanza de un corazón que vivió no obstante la dualidad de dos amores, porque también la tierra de "hermosos campos", su Betanzos de adopción es ya una tierra amada e inolvidable. Pero ahí está, por lo pronto, en esas cuatro estrofas de la poesía *A mi patria*, el encendido recuerdo que sume al poeta en un dolorido sufrir, nostálgico del cielo azul y de las florestas tropicales de Cuba:

*Quisiera templar mis penas,
mi dolor, mi sufrimiento,
quisiera por un momento
ver tu cielo tropical.
Mas en mi frente el destino
tiene marcada la suerte...
¡Quién pudiera, patria, verte
un minuto nada más!*

*Ya no miro aquel arroyo
de agua pura y cristalina
que al Atlante se encamina
con soberbia agitación.
Ya no escucho los cantares
que entonces de niño oía,
ni reina ya la alegría
en mi pobre corazón.*

*Ya no contemplo la aldea
donde se meció mi cuna,
no tengo ya la fortuna
de admirar su cielo azul.
Ya no miro las florestas
de aquel suelo hermoso, ardiente,
ni la vega floreciente
donde se mece el "bambú".*

*Ya no admiro aquel hermoso
cielo límpido y sereno,
ni escucho el cantar ameno
del "sum-sum" sobre la flor.
Y aquí admiro solamente
por desgracia, en torno mío,
el insondable vacío
de mi patria y de mi amor.*

Este es el Fernando García Acuña, periodista y poeta brigantino, que aquí y allá, en los periódicos del último tercio del siglo XIX, dejó abundantes pruebas de su espíritu ilustrado y de su fina y honda intuición poética. Autodidacto, hecho, pues, a sí mismo, Fernando García Acuña mereció mejor suerte que la que aciagamente le reservó el destino. Tal vez él mismo intuyera su temprana muerte, y no es de extrañar que la melancolía, el dolor y un sentimiento de nostalgia permanente distingan muchos de sus poemas. En Fernando García Acuña había al fin, como hemos dicho en nuestra *Historia y vicisitud del periodismo brigantino* (6), "una inquietud de poeta de saudades, de caminos que viven en el sueño, y una técnica poética que difícilmente sería igualada por ninguno de sus contemporáneos". Rindamos ahora desde aquí el debido, el justo tributo a su memoria.

(6) *Ob. cit.*, pág. 152.

SELECCION DE POEMAS DEL LIBRO
"ORBALLEIRAS" DE FERNANDO GARCIA ACUÑA

IUNHA APERTA!

I

N-o curruncho d' nuh' aldeia
Que n-a vida vin n-o mapa,
Aló moi lonxe, moi lonxe,
E prefiño d' unhas prayas
Que croben oudas xigantes
D' unha mar sempre aznlada,
Fervida pol-o dourado
Sol d' a terra amerecana,
Está o verco d' o qn' escrebe
En dóce língoa estas cántegas.
¡Cántos sospiros me leva!
¡Cántos sospiros m' arranca
D' o fondo d' o corazón
Esa terra feitzada...
Non-a vexo co-estes ollos,
Véxo-a c-os ollos d' a y-alma,
Que solamente así mira
Aquél que vive d' espranzas! . . .

¡AMERECA! Estoute vendo
C-os teus regneiros de prata,
C-as tuas froles, teus paxáros
E tuas brisas perfumadas
E teus álbores xigantes
Que bican de Dios a pranta;
Estoute vendo, e c-as ondas
Que buligan n-estas prayas,
Mándoche, pátrca, unha bágoa
E un anaco d' as entranas.
¡Adios! o Dios to bendiga
Miña sempre amada pátrca!

II

E á tí, garrida GALICIA,
Qu' estás dándome pousada,
E antro teus fillos m' alcontro
Falando com' eles falan;
A tí, a d'o céo hermoso,
C-os teus aires e tuas prantas
E teus prados cheos sempre
De froles o d' esmeraldas;
A tí, que ch' estou debendo
O meu corazón o a y-alma,
Ondo tefi' os meus amores
E as ilusións mais sagradas,
¿Qué pod' ofrecerche hoxe
O probe autor d' estas cántegas?
¿Que pod' ofrecerch' o bardo
Que ven de terras lexanas
Falando com' os teus fillos,
Cantando com' eles cantan?
¡Nada! sinon dicir sempre
Ó ver a tua alborada:
¡AMERECA donm' a lus
Pr' os ollos d' a miña cara,
E GALICIA, esta GALICIA
Dóuma pr' os ollos d' a y-alma!

BORRASCAS POÉTICAS

RIMAS

I

Hoy hace, niña, justamente un año
Que ufana, alegre, sin cesar reías;
¡Qué hermosa estabas! Todos al mirarte
¡Ved un ángel, decían!

Rápido el tiempo vuela... ¡Cuántas cosas
Suceden en un año, hermosa mía!
Los que entonces te vieron ahora exclaman:
¡Percances de la vida! . . .

II

La quería muchísimo;
La dije en verso y prosa
Lo que suelo decirse en casos tales
Cuando á ciegas se adora.
La dije... Yo no sé lo que la dije,
Pues solo el recordarlo me trastorna:
Lo que os puedo decir es que ella misma
Labrando está en mi corazón su fosa.

III

Será el amor un algo inexplicable
Será lo que tú quieras...
Más, para hablar de asuntos semejante,
Es preciso que sientas.

IV

A todos mis amigos
Les dije francamente que la amaba;
Mil plácemes me dieron, y mas tarde
Reíanse á mi espalda.
Y al saber el por qué de tanta risa,
Como aquél que conosco su desgracia,
Busquélos con afán, y á uno por uno
Un abrazo les di con toda el alma.

V

Brillando están las estrellas
Allá lejos, allá lejos,
Su luz me dico que Dios
Se está mirando en su fuego;
Y cuando miro tus ojos,
Lindos como dos luceros,
Creo que Dios, como yo,
Está mirándose en ellos.

VI

Se reía de mí la hermosa niña
Porque loco de amor la idolatraba;
Se reía de mí porque la dije
Lo que sentía el alma.
¡Y tenía razón! porque un poeta
Que escribe sus canciones con sus lágrimas,
No podía ofrecerla más que versos,
Y los versos ¡oh Dios! no valen nada.

* Este libro, que lleva un prólogo de Victorino Novo y García, fue impreso en la Imprenta de A. Amenedo Ponte, de Plaza del Campo, 7 en Betanzos y publicado en 1887.

Los poemas aquí seleccionados son reproducción facsimilar y conservan por tanto la grafía de la época.

R O M É M B E R

¿Hoy mismo cumple el año! ¿Te acuerdas ángel mío?
¿Te acuerdas cuando alegre y ufana me decías
Que mucho me adorabas, que mucho me querías
Y tú y yo seríamos
Un sólo corazón?

¿Te acuerdas de las sombras de aquella hermosa noche,
De aquellas fulgurantes y vividas estrellas?
¿Yo quiero que te acuerdes! ¿Qué lindas y qué bellas
Las vieron nuestros ojos
Henchidos de ilusión!

¿Te acuerdas cuando á veces del mar en las riberas
Mirándome en tus ojos, inán del alma mía,
—¿Adórame por siempre!— mi labio te decía
Bebiendo en tus miradas
La sacra inspiración?

¿De aquella brisa suave al par que gemidora
Que á un tiempo respiraban el pecho tuyo y mío,
De aquellas florcillas enajadas de rocío...?
Yo quiero que te acuerdes
Con alma y corazón!

Si calcular un día pudieras solamente
Lo que desde aquel tiempo, mi bien, llevo sufrido,
Quizás tú me quisieras cual siempre te he querido,
Tan sólo por tenerme
Alguna compasión!

Quizás tú me quisieras, quizás tú me adoraras,
Y fuese yo, por siempre, tú único embeleso;
Quizá... ¿No te lo digo! Ven hoy á darme un beso,
Arcángel de mi alma,
Mitad del corazón!

Más, no; yo lo sé todo, yo sé que tú me amas
Que pruebas ya me has dado, mujer, de tu cariño;
Perdona si he dudado, perdona; soy un niño
Que te ama con locura,
Pues eres mi ilusión.

Perdona, encanto mío; ¿Verdad que tú me quieres?
¿Verdad que no me olvidas, deidad de mis amores?
Respóndeme, te ruego, respóndeme no llores;
No llores, que te adoro
Con alma y corazón!

No llores, porque nublas el cielo de ese modo
Y quitasme la dicha de verme en ese cielo;
No llores, porque apegas en triste desconsuelo
Al loco que en tí tiene
Su santa inspiración.

No llores; más si acaso te empeñas, vida mía,
Permite que mi labio se pose en esas perlas;
Permite que á tus plantas se postro á recogerlas
Quien siempre te ha querido
Con todo el corazón.

Ya sabes lo que he sido y soy hoy en el mundo,
Un pobre peregrino en el desierto errante;
Estrella sin espacio, un alma agonizante
Que vive si le prestas,
Mujer, tu inspiración.

Y, sin embargo, existo cual ola que á la playa
En sordas tempestades empuja el mar bravío;
Existo para amarte, por siempre, encanto mío,
Arcángel de mis sueños,
Mitad del corazón.

Envíame un suspiro
Y reza una oración;
Envíame un suspiro, y en alas de la brisa
Refiéreme tus cuitas, refiere tus pesares,
Que yo, alma querida, con ellos mis cantares
Haré, porque te adoro
Con alma y corazón!

Ó MEU COLEGA O MÉDECO RAMON PEÓN

I

Hay en Leiro (1) unha virxe moi boa
Abogada d' os males d' os ollos;
Unha especie de Doutor Garrido,
Mencineira e que sabe de todo.

A esta virxe, qu' a quero co-a y-alma,
Candeas lévanlle moitos devotos,
Porque fai os milagros á centos...
E sábevos moito.

Miña Santa Lociá,
Santísima de freixo,
Tí sacas catratas,
Tí dás lús ós cegos;
Veni' ó Papa qu' en santo concirio
Meteute n-os cóos. .!

II

Moitos anos fai xa que dicindo,
Quizais por falare, está tod' o pobo,
Qu' eu son un díaño, qu' eu son un herexe,
E erey' o qu' vexo tan só c-os meus ollos.
Falacias d' o mundo,
Eu son cuase un cego;
A lús d' a razón
Me prest' o que vexo.
¡Ay! si oubiras as faladurias,
Santísima de Leiro!

III

Adimirom' eu d' estes ditos
Que sin seren certo tén hox' este pobo;
Renego d' o mundo, e á virxe de Leiro
Co-a y-alma lle pido n' atenda meu rogo.

Miña Santa Lociá,
Santísima de freixo,
Non teño que darche,
Ni un grau de centes;
Nin cartos pr' os santos,
Nin cartos pr' os cegos;
Fai a tua vontade, santísima,
Qu' eu sonche moi cego. . .

IV

A santa qu' á virxe, e mais é moi boa,
E aló está sentada d' os cóos n-o trono,
Falando n-a lingua que teñen os santos
Oubin que surrindo me dix' ó seu modo:
—Siga' o teu camiño,
Poeta ou copreiro,
E deixa que coman
Os frades, os cegos;
Que cad' un tén oficio n-o mundo,
Y-eu sirvo de médeco.

(1) Rianjo, 1885.

(1) Abegondo.